

co hecho importante que se nota en ella es la invasión de los Dórios, cuyos triunfos fueron preparados por los desórdenes que hubo en Grecia despues de la toma de Troya. De los príncipes que subyugaron aquella gran ciudad, unos fueron arrojados á su regreso por las tempestades á países extranjeros, y los demas encontraron ocupados sus tronos por los usurpadores, lo cual produjo unas guerras civiles sumamente encarnizadas. Entonces los Dórios y los Heráclidas descendieron repentinamente de las montañas donde les habian obligado á retirarse, y se precipitaron sobre aquellos reinos divididos como sobre una presa. Los Heráclidas invadieron la Hemonia, y le dieron el nombre de Tesalia en memoria de Tésalo, uno de sus progenitores. Los Dórios despues de asolar toda la Grecia central, se arrojaron sobre la Isla de Pelops, y subyugaron enteramente á los Pelasgos, Egipcios, Aqueos, Frigios y demas pueblos que cubrian aquella region. Los Eólios de la Mesenia y los Jonios del Egipto se vieron obligados tambien á retirarse al Atica, y alli eligieron por rey á Codros. Temiendo los Dórios que algun día tratasen de recuperar las tierras que acababan de cederles, los persiguieron hasta su último asilo; pero la decision de Codros que buscó la muerte en sus filas para asegurar la victoria á sus vasallos, segun lo habia pronosticado un oráculo, les sobrecogió y abandonaron su proyecto.

Esta conquista de los Dórios destruyó todos los gérmenes de civilizacion que se habian desarrollado en Grecia hacia muchos siglos. Los vencidos fueron condenados á la esclavitud y tratados como miserables ilotas. Los Jonios y Eólios huyeron y trasportaro al Atica sus artes y ciencias. Desde entonces hubo una profunda divergencia de ideas y carácter entre Esparta y Atenas. La ciudad dórica se conservó salvaje, bárbara, y se declaró enemiga de las letras; y al contrario su rival fue el santuario de las ciencias y bellas artes. Entre tanto el movimiento civilizador que por medio de la Grecia conmovió al mundo entero, partió de las colonias en donde se hallaba toda la vida política é intelectual de las metrópolis, así como el secreto de su poder.

§ IV. De las colonias griegas.

De las colonias en general. Ningun pueblo estableció tantas colonias como los Griegos. Las metrópolis dejaban á las tribus que salian de ellas en entera libertad para fundar sus establecimientos y fijar sus constituciones, y esta independencia abrió un ancho campo á las inteligencias, y permitió agotar todas las mas variadas combinaciones de las ciencias políticas y sociales. Su activo comercio y la multitud de sus relaciones no solo hicieron adelantar mucho la civilizacion de los Helenos, sino que mantuvieron una emulacion y rivalidad de talentos que no se encuentra en ningun otro pueblo de la antigüedad.

De las primeras colonias. Los Griegos se vieron obligados á multiplicar hasta lo infinito sus colonias á causa de lo muy reducido que era su territorio. El exceso de habitantes que les embarazaba fue, en los mas remotos tiempos, el único motivo que les indujo á hacer algunas emigraciones. Y así los Pelasgos, despues de haberse detenido en la Grecia central y en el Peloponeso, destacaron algunas de sus tribus para enviarlas á Italia, y alli edificaron doce ciudades en Etruria, las cuales llegaron luego á un alto grado de prosperidad. Mas tarde se expatriaron para evitar la esclavitud que los vencedores imponian por lo comun á los vencidos, y de este modo las islas de Lesbos sirvieron de refugio á los Pelasgos atacados por Deucalion, y los Dórios, rechazados por los otros Griegos, se retiraron á la isla de Rodas.

De las colonias durante los tiempos heróicos. Los grandes movimientos que estallaron en Grecia durante los tiempos heróicos, contribuyeron todos ellos á multiplicar las colonias. La expedicion de los Argonautas dió origen á tres reinos, los Tindáridas, los Heniocos y los Aqueos. Se establecieron en el Ponto Euxino que antes tuvo el nombre de mar *inhospitatorio* (ἀξένοτος), porque estaba lleno de piratas, y se extendieron desde las fronteras del reino del Ponto hasta los Palos-Meótidas.

Los desastres de la guerra de Troya y la tempestad que experimentaron los Griegos á su regreso, dispersaron por todas partes aquellos pueblos victoriosos. Agamenon fundó en la isla de Creta las ciudades de Micenas, Tegeo y Pérgamo. Idomeneo, despues de reinar algun tiempo en aquella region, fue arrojado de ella por los mismos habitantes, y marchó á Italia en donde fundó á Salento. Casi todos los gefes Griegos que se habian distinguido en el sitio de Troya, formaron algunos establecimientos en el sur de aquel pais. Diomedes fundó Benevento y Argos; Nestor, Metaponte; Filoctetes, Petielia; y antes de ellos Evandro con sus Arcades habian ya edificado Palantium sobre una colina inmediata al Tiber. La civilizacion griega adquirió tal predominio en esta parte de Italia, que se le daba el nombre de *Grecia la Grande*.

De las colonias griegas en el Asia Menor. La invasion de la Tesalia y del Peloponeso por los Dórios y Heráclidos ocasionó tambien grandes emigraciones. Los Eólios, arrojados á la Beocia por los Heráclidos, se encontraron allí muy estrechos, y se embarcaron en el puerto de Aulis para el Asia Menor (1185). Se apoderaron de una parte de las costas de la Misia y de la Caria, ocuparon las islas de Lesbos, Tenedos y Hecatoneso, y edificaron doce ciudades en el continente, de las cuales eran las principales Esmirna y Magnesia que les fueron tomadas despues por los Jonios, y cuyo territorio no se extendia mas que desde Cizica, ciudad de la Propóntida, hasta el rio Hermo que fertiliza la Lidia.

Los Jonios que tomaron á Esmirna y Magnesia, salieron del Egialo, al norte del Peloponeso (*Acaya*). Cuando los Dórios les arrojaron de la Península, se refugiaron en el Atica, y allí permanecieron por espacio de unos cincuenta años. Como el pais no bastaba para su poblacion, muchas tribus emigraron y se dirigieron al Asia Menor (1130). Los gefes de esta nueva colonia conquistaron toda la costa occidental, desde el rio Hermo al norte, hasta la ciudad de Mileto al sur, é impusieron su nombre á toda aquella region. Ocuparon tambien las islas de Chio y Samos, y fundaron doce ciudades:

Focœa, Eritres, Clazomena, Teos, Lébedos, Colofon, Efeso, Priena, Miunta, Mileto, Samos y Chio.

Por aquel tiempo poco mas ó menos, algunas tribus dóricas procedentes de Argos, Epidauro y Trezenas, fueron á fijarse tambien sobre la costa meridional de Caria en las islas de Rodas y Tiro. Sus principales ciudades en el continente fueron Cnido y Halicarnaso.

Destinos de estas colonias en el Asia Menor. Todas las ciudades que pertenecian á estas tres colonias eran independientes y tenian su gobierno particular. No obstante, en cada colonia habia una confederacion semejante á las ligas antionónicas de la Grecia propia, pero las tres colonias no estaban unidas entre sí. Muchas de sus ciudades se elevaron á un pasmoso grado de prosperidad desde el siglo XII hasta el VI antes de Jesucristo. Las mas notables fueron Eteso, Esmirna, Focœa y Mileto. Efeso debió su celebridad menos á su comercio que á su templo de Diana, quemado por Erostrato (355), pero reedificado despues con mas magnificencia. Su prosperidad fue siempre en aumento desde aquella época, y en tiempo de los Macedonios y Romanos pasaba por la primera ciudad del Asia Menor. Esmirna era muy nombrada por su comercio; pero estaba muy lejos de igualar á la opulenta Focœa. Las flotas de los Focœos llegaron hasta Gades, y visitaron los costas de Italia, Córcega, Gália y España, en donde dejaron algunas colonias. Aleria en Córcega, Eléa en Italia y Marsella en Gاليا eran sus principales depósitos de mercancías. Mileto, la mas rica de todas las ciudades griegas, tenia cuatro puertas, y sus fuerzas marítimas eran tan considerables, que por lo regular podia equipar de 80 á 100 navíos de guerra. Hacia el comercio con el Norte, y sus posesiones se extendian hasta los Palos-Meótidas por el Mar Negro que estaba cubierto de sus colonias, cuyo número se ha hecho subir hasta trescientas. En toda la antigüedad solo Tiro y Cartago la sobrepujaron en poder y magnificencia.

Estas grandes ciudades, tan adelantadas en las artes y en el tráfico y giro, no lo estaban menos en las letras, ciencias y filosofía. De los siete sabios con que se honra la Grecia.

cuatro eran oriundos de estas colonias: Tales de Mileto, Pitaco de Mitilene, Bias de Priena en Lidia, y Cleóbulo de Lindo en la isla de Rodas. La primera escuela de filosofía fue abierta por Tales de Mileto (600) y sostenida por sus discípulos y compatriotas Anaximandro y Anaximeno. Los Griegos de Asia proporcionaron los primeros modelos para la pintura y escultura, y los diferentes órdenes de arquitectura dórica y jónica llevan aun sus nombres. Sus poetas y músicos excitaron la admiración universal, y crearon todos los géneros que después se han tratado de imitar. Homero, de Esmirna ó de Chio, nos dejó dos magníficas epopeyas, la Iliada y la Odisea (900) Arquiloco de Paros (718) inventó el verso yámbico, la sátira y el ditirambo. Arion de Metymno (Lesbos) perfeccionó el ditirambo y compuso algunos himnos (675). Terpandro de Antisa (Lesbos) añadió tres cuerdas á la lira; Alceo de Sardos, Alceo y Safo de Mitilene sobresalieron en la oda, Simonides de Ceos y Mimnermo de Esmirna en la elegía; y Esopo de Samos, ó de Frigia, creó el apólogo (585).

Los Dórios, al arrojar del Peloponeso y del Atica sus antiguos habitantes, desalojaron también las luces que les siguieron en sus emigraciones, y brillaron mucho una vez que sus colonias se crearon una posición libre é independiente. Sin embargo, la falta de unión que había entre ellas no tardó en sujetarlas sucesivamente á las naciones extranjeras. Creso las sometió casi todas durante su reinado, y pasaron de sus manos á las de Harpago, lugarteniente de Ciro (542). Los Fóceos fueron los únicos que abandonaron su país para huir de la esclavitud. Refugiáronse primero en Córcega y luego en Galia, adonde engrandecieron á Marsella (535) que habían fundado en el año 600. Las demás ciudades que no tuvieron el mismo valor quedaron subyugadas por los Persas hasta su insurrección contra Darío, tercer sucesor de Ciro (504).

De las demás colonias. Además de estas grandes colonias hubo otras muchas que las diferentes ciudades de Grecia fundaron en varias épocas. Las costas de Tracia y Macedonia se hallaban cubiertas de colonias griegas fundadas especialmente por Atenas y Corinto. Estas colonias to-

maron parte en las rivalidades de Esparta y Atenas, y en las guerras entre Atenas y Macedonia en tiempo de Filipo. Las colonias griegas del oeste debieron su origen á las revoluciones que agitaron las repúblicas, y son casi todas de la misma fecha. Tarento fue fundada por los Partos de Esparta (707), Crotona por los Aqueos (710); Sibaris por los Aqueos y los Treceños (720); Regio por los habitantes de Calcis en Eubea (668); Siracusa en Sicilia por los Corintios (735); Agrigento por la colonia de Gela (582) que había sido fundada por los Rodios.

§ V. Del desarrollo de la civilización griega durante los tiempos heroicos.

Del gobierno. Entre los Griegos y los Asiáticos hubo siempre mucha diferencia. Acostumbrados á luchar enérgicamente contra el terreno y el clima, los animosos descendientes de Jafet tuvieron siempre una alta idea de su libertad é independencia, y no conocieron jamás el yugo del despotismo. Por eso nos dice Aristóteles que desde los primeros tiempos la dignidad real griega distaba mucho de asemejarse á la de los bárbaros, es decir, á la de las naciones asiáticas. Los reyes Griegos no podían enagenar los bienes que pertenecían á la corona, ni decidir cosa alguna de lo que interesaba á la nación en general, sin la anuencia de los grandes y del pueblo. No tenían autoridad absoluta sino á la cabeza de las tropas y durante el combate. Aunque no tenían derecho de promulgar leyes, se les permitió por algun tiempo que las interpretasen; pero como abusasen de esta autorización, se les retiró. Y así los Griegos no tuvieron gobierno absoluto.

De la religión y de su influencia. Tampoco tuvieron gobierno teocrático. La religión ejerció su poderoso influjo sobre ellos, así como sobre todos los demás pueblos; pero no confiaron á los sacerdotes la dirección de los negocios públicos, y ellos se desquitaban explotando la superstición del vulgo. La fe en los augures, adivinos y oráculos les hacían árbitros de todas las resoluciones que se tomaban. Las mas veces sus títulos su propia voluntad á la divina, pues se hacían pasar por intérpretes de ella, y de este modo intervenían hasta en los negocios mas mínimos. Con todo, hay que confesar que por lo regular no usaron de su poder sino en favor de la justicia. Las sentencias de los oráculos no eran las mas veces sino lecciones de moral y de virtud. Por desgracia el culto público justificaba demasiado la vergonzosa corrupción que invadió de repente la sociedad. Los altares estaban manchados por los mas obscenos simulacros; las fiestas de Vénus y Baco eran una especie

de consagracion de los mas infames crimenes, y en todas las divinidades colocadas en el cielo por la imaginacion de los sacerdotes no se veian mas ejemplos que el robo, la injusticia y los desórdenes.

Origen de la mitología griega. No obstante, la creencia de los Griegos, así como la de todos los pueblos de la antigüedad, fue pura en su origen. Los fragmentos que poseemos de los himnos órficos prueban que tenían una idea exacta de Dios, y que conocian los deberes del hombre para con él; pero las creencias de los Griegos y de las demas naciones se oscurecieron muy luego, y en vez de deificar la naturaleza material bajo sus mil formas, á ejemplo de los Indios, deificaron al hombre, y cayeron en un *antropomorfismo* extravagante. Una vez admitido este principio, no hubo ya razon para conservar la unidad de Dios. Como la sociedad griega se componia de una multitud de elementos diversos, la religion aceptó las creencias de todos los pueblos que se fundieron en ella. Las colonias Arabes, Egipcias, Fenicias, Tracias, Frigias y Helenas trajeron consigo las divinidades de su pais, cada una las hizo venerar en el pais en que se estableció, y cuando todos aquellos diversos pueblos llegaron á reunirse en uno solo, sus cultos y divinidades se unieron tambien, y de aquí los doce dioses entre quienes se repartian los homenajes del pueblo y que todos tenían sus templos en diversas regiones. Las tradiciones les hicieron hermanos, así como los pueblos que los habian imaginado, y los poetas trazaron su genealogía. Con todo, solo uno de ellos, el gran Júpiter fue el que gozó de los atributos del ser supremo, tan profunda era la fe en un solo Dios que la revelacion primitiva grabó en la conciencia humana.

De las costumbres heroicas. Este olvido de las cosas divinas que precipitó á los hombres en tan espantosos errores, ofuscó extremadamente en ellos las ideas de justicia. Y así, durante los tiempos heroicos, la venganza y las represalias eran el único recurso del que se sentia ultrajado. La autoridad del derecho era sumamente reducida, y todo consistia en la fuerza. Cierta es que habia tribunales en que se castigaba severamente el homicidio, el robo, el adulterio y el asesinato; pero los culpables hallaban muchas veces un refugio en los lugares de asilo, ó eludian las leyes expatriándose. Se capitulaba tambien con la familia, y se rescataban las ofrendas á fuerza de dinero. Lo mismo que en la edad media, la cual puede muy bien llamarse la época heroica del mundo moderno, se apelaba para justificarse á las pruebas del fuego, del agua, del duelo, etc. Pero lo que mas admira y gusta en medio de esta especie de ignorancia y barbarie, es la simplicidad de las costumbres. Los trajes no tenían nada de suntuoso ni estudiado, y las comidas eran sencillas, pero abundantes. Los héroes de Homero degollaban

bueyes, carneros, machos cabríos y cerdos, y cuando aun estaban san-
grando los asaban, ó los hacian cocer en unas grandes calderas. Se divertian cantando, y la historia nos dice que la poesía y la música sirvieron mucho para modificar sus costumbres.

Influencia de la poesía. De los poemas de Homero. La memoria de Orfeo se ha conservado siempre en todas las imaginaciones. Decíase que al sonido de su cítara suspendian los rios su curso, se conmovian las montañas, y los animales feroces salian de las selvas, con lo cual se queria dar á entender que varió las costumbres de sus contemporáneos haciéndoles pasar de la aspereza de la vida salvaje á las comodidades de la vida civilizada.

Pero el poeta que mas influyó en la civilizacion griega y que dirigió con mas imperio todos sus movimientos, fue Homero. No se sabe en qué tiempo ni en qué ciudad vivió, ni si era ciego y mendigo, ni los viajes que hizo; y no falta quien pretenda que el nombre de Homero no es mas que un símbolo, y que los poemas que se le atribuyen fueron compuestos por muchos poetas de diversos paises, y arreglados despues por algunos gramáticos. De todos modos es evidente que la Iliada y la Odisea ejercieron la mas decisiva y feliz influencia en la educacion de los Griegos. El puro y delicado gusto que le hizo conservar un justo medio entre las fantásticas extravagancias del Oriente y la demasiado fria y positiva razon de las naciones prosáicas, le han valido la admision de todos los siglos de luces y de verdadera civilizacion. Sus cantos se apoderaron de la imaginacion de todos sus conciudadanos para llevarles por un camino encantador hácia la perfeccion social; y sin meterse en moralidades inciertas inspiró á todos los Griegos grande amor á la patria, profundo respeto á la unidad nacional, y verdadero entusiasmo por el valor y el mérito. Comprendió tambien la religion en el mágico círculo de su poesia, y por medio de la pintura que hizo de los dioses del Olimpo, alejó para siempre á los Griegos de todas las vacilantes concepciones del Asia. Su palabra creó tambien las bellas artes, trazándoles los modelos

que debian reproducir; el Júpiter de Fidias no era otra cosa que el Júpiter de Homero representado en mármol. Todo el porvenir de la Grecia germinaba por decirlo así en su poesía; porque como dice un historiador, al consagrar la genealogía de los héroes, fundó el principio de la nobleza de las razas; al cantar los juegos de la palestra, hizo apreciar la fuerza física y moral; y al celebrar los hechos de los bravos, preparó las jornadas de Maraton y de Arbella.

Decadencia de la civilización Griega. Pero la invasión de los Dórios destruyó de repente el germen de la naciente civilización. Aquellos bárbaros, cuyas costumbres eran muy toscas y groseras, no se ocupaban de agricultura, comercio, navegación ni bellas artes; despreciaban las ciencias y las letras, solo apreciaban el valor militar, y no conocian mas diversiones que la caza, los espectáculos y festines. En todos los países en que se establecieron, cambiaron las costumbres y leyes de los vencidos, les redujeron á la esclavitud ó hicieron de ellos otros tantos siervos adheridos á sus terrazgos. Las ciudades grandes se debilitaron y despoblaron en manos de sus nuevos señores; no volvieron á edificar monumento alguno, y la marina y el comercio exterior quedaron completamente aniquilados.

Sin embargo, no todas las poblaciones subyugadas fueron tratadas con el mismo rigor. Los Dórios de Esparta condenaron á los antiguos habitantes del país á los mas repugnantes trabajos, y á estos se les dió el nombre de ilotas. Los de Tesalia trataron del mismo modo á sus vencidos bajo el nombre de *penestres* (gentes pobres), y es indecible la miseria y trabajos que estos esclavos experimentaron. Los Jonios y Eólios que se retiraron al Atica fueron menos bárbaros, pues se limitaron á privar á los indígenas de los derechos de ciudadano y les dieron el nombre de *montañeses*. Estos lucharon por mucho tiempo con los de la *Uanada* para recuperar sus privilegios, y este fue el origen de la mayor parte de las discordias intestinas que agitaron al gobierno de Atenas. Al fin triunfaron los *montañeses*, y entonces el Estado se hizo puramente democrático. Este es otro de los contrastes que se notan entre los Jónios y los Dórios. Esparta y todas las ciudades que habian aniquilado á los indígenas, no tuvieron nunca otras instituciones que las aristocráticas, porque la población vencida no pudo salir de su abyección para tomar parte en los negocios. Esto es lo que vamos á observar al estudiar la constitución de Esparta y la de Atenas su rival.

SINCRONISMOS.

Era de las olimpiadas entre los Griegos (776).

Era de Nabonasar entre los Babilonios (747).

Fundacion de Roma (754).